

Se requiere de un trabajo más minucioso para identificar los elementos exactos correspondientes a cada corriente artística; para los fines de este artículo en adelante me referiré con la palabra “romanticismo” a las prácticas artísticas y musicales, teniendo presente que los elementos *Biedermeier* pueden estar presentes en la cultura del México Independiente.

Una aportación al tema es el estudio del romanticismo en México de la doctora Montserrat Galí Boadella en su libro *Historias del bello sexo: la introducción del romanticismo en México*. Se trata de un amplio tratado que explica las actitudes y sensibilidades del denominado bello sexo a través de una minuciosa revisión de eventos que no se limitan al siglo XIX, sino que compara en gustos, actitudes y acciones a la mujer galante del siglo XVIII con la recatada mujer del XIX.

A finales del siglo XVIII, todavía de las luces, la mujer se desplaza en los ámbitos públicos, donde no impera lo íntimo ni lo privado. La mujer de la aristocracia de fines del XVIII se puede definir bajo un adjetivo: galante. En general era una mujer culta con la arraigada tradición de cantar y tañer un instrumento, herencia de las monjas que ejercían actividad musical en los conventos. Las señoritas salidas de estos recintos religiosos se enfrentaban al mundo con el siguiente bagaje: habilidad para coser, arte culinario, excelente caligrafía, tocar un instrumento y sobre todo una formación de criterio que les permitía discernir las que se consideraban buenas lecturas.

El periodo de las luces ofreció a quien pudiera obtenerlo, es decir, a la clase dominante, un bagaje cultural nutrido de varios saberes encaminados al ideal de ese siglo: la felicidad. A toda costa hombres y mujeres se proponen obtener felicidad y ello condiciona actitudes y prácticas. Para la mujer de fines del XVIII la vida será galante. Dice Montserrat Galí: “Ahí donde la Ilustración pone felicidad, en el amor por ejemplo, el Romanticismo pondrá dolor y sufrimiento”.

Para conformar una idea de las actividades de las mujeres galantes en México, diremos que aprovechaban los espacios públicos para hacer gala de sus dotes